





*Sevilla: Teoría y realidad
de la Semana Santa
(y otros escritos)*



Antonio Núñez de Herrera

*Sevilla: Teoría y realidad
de la Semana Santa
(y otros escritos)*

Edición e introducción
DAVID GONZÁLEZ ROMERO



ALMUZARA
2015

HEREDEROS DE ANTONIO NÚÑEZ DE HERRERA
© de la introducción: DAVID GONZÁLEZ ROMERO, 2015
© de esta edición: EDITORIAL ALMUZARA, S.L., 2015

1ª edición: noviembre, 2015

Procedencia de la ilustraciones: Fundación Andrés Martínez de León
y archivos particulares.

Reservados todos los derechos. «No está permitida la reproducción
total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la trans-
misión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea mecánico,
electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso
previo y por escrito de los titulares del *copyright*.»

EDITORIAL ALMUZARA • Colección Andalucía
Director editorial: ANTONIO E. CUESTA LÓPEZ
Editor: DAVID GONZÁLEZ ROMERO
www.editorialalmuzara.com
pedidos@editorialalmuzara.com - info@editorialalmuzara.com

Diseño y preimpresión: EQUIPO ALMUZARA
Maquetación y corrección: DECULTURAS SCA
Impresión y encuadernación: GRÁFICAS LA PAZ

I.S.B.N: 978-84-16392-23-0
Depósito Legal: Co-1790-2015
Bic: WQ: DNJ

Hecho e impreso en España - *Made and printed in Spain*

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	15
ESTAMPAS DE SEVILLA	27
Dos temas de Sevilla	29
Esta ciudad desconocida	31
La Alameda de Hércules	33
Dos temas	36
Elogio de los borrachos	38
Llegó un dirigible	40
Víspera de la Feria	41
Esta feria que pasó	43
Paladar	45
El espectáculo	46
Tarde y noche en una ciudad libre	47
Un juramento	49
Aquel callejón	50
Meditación del grifo	51
El pasmo	52
Dos dificultades	53
Cante	55
Hipérbole de la Giralda	56
El polizón de la caseta	57
En casa de Palomares el marino	58
Aticismo	60
Cervantes y la Cárcel Real	61

Cervantes y la Cárcel Real, II	62
Cervantes y la Cárcel Real, III.	64
Gafas por dentro	65
Tipos de Sevilla. ¡Pobre hombre!	66
Una ciudad contrahecha.	69
La estatua interina.	70
3 torres, 3	71
El «abochornao»	72
Razonamiento	72
La artista.	73
Dos prosas a Bécquer.	74
Aprecio y loa de Sevilla	76
 ESTAMPAS DE SEMANA SANTA	 79
Una Hermandad	81
Pervivencia de la gitanería	82
Tres estampas de Semana Santa	82
Un clavel	86
Un mandamiento.	87
Dos estampas de la Semana Santa	88

*

Sevilla: Teoría y realidad de la Semana Santa

INTRODUCCIÓN AL PROPÓSITO DE UN LIBRO	93
El hombre en el remolino	95
Caligrafía tenaz y apasionada	95
Breve inciso de la formalidad	95
Prótasis de las cosas razonables	96
El remolino en el hombre	96

TEORÍA Y REALIDAD DE LA SEMANA SANTA.	99
Teorema de Jehová y los comunistas.	101
Estaban los místicos en su rincón	102
Explicación y elogio de Pilatos	103
Denegación y ausencia de la Historia.	104
Escena de la flaqueza humana	105
Texto púnico de los cien gallos.	106
Pareado del tema religioso	107
Teología comparada de Sevilla.	108
Historia en azul de una revolución.	109
Novela del Cristo de la Expiración	110
Estética, dolor y penitencia	111
Vista interior de la de San Román	112
Parábola del guardia y la saeta	113
Tema de la pasión y la muerte.	114
Fábula del guarismo y la incógnita.	115
Biografía del hombre reivindicado.	116
Episodio de la guerra carlista	117
Salmo de Jesús del Gran Poder.	118
Épica del dirigible y la torre	120
Sobre los arenales del Silencio	121
Justificación del filósofo en la calle.	122
Cetrería del <i>Miserere</i> de Eslava.	123
Simpatía y terapéutica de la Divinidad.	124
Excepción de Juanillo el de la Palma	125
Gesta del costalero interino	126
Hacienda y contabilidad de la emoción	127
... <i>factum est: et habitavit in nobis</i>	129
Primera y segunda parte de la saeta.	130
Conjunción del sentimiento y el paisaje.	131
Nocturno y sismología del Viernes Santo.	132

Crónica de la flor quemada.	133
El tercero creer que es Hijo.	134

*

ESTAMPAS POLÍTICAS	137
Elogio del contribuyente	139
Un anteproyecto para el ensanche de Sevilla	140
La Asociación de periodistas:	
una en esencia y dos en persona.	144
El agua que no debiéramos beber	147
Homenaje a un buen republicano. Martínez Barrio.	148
El ensanche de la ciudad, I	151
El ensanche de la ciudad, II	153
La postexposición y su problema	156
La madre y las hermanas	
del capitán García Hernández	158
El viejo caserón de la Aduana.	160
Otoño en Primavera	162
El estilo en la política	163
De Primo de Rivera a la República.	166
La guardia civil y los parados	167
Sevilla antigua y republicana	168
Latifundistas y labriegos	170
Cinco notas sobre moral	173
El verdadero peligro.	
Cuando el fantasma bolchevique desaparece...	175
¡Ladrones, ladrones!	177
De los pasados sucesos. Apuntes para un fascio	178
Variaciones sobre la vivienda	181

Después de los Días Rojos. Teoría y replanteo de los sucesos de Sevilla, I	184
Después de los Días Rojos. Teoría y replanteo de los sucesos, II	187
Después de los Días Rojos. Teoría y replanteo de los sucesos, III	190
REPORTAJES, CRÓNICAS CULTURALES Y ENTREVISTAS	195
La tragedia del yate <i>Mary</i>	197
Un relato completo de la estancia de los marinos	197
En pleno folletín. El drama desarrollado a bordo del yate <i>Mary</i> entra en una fase interesantísima.	206
El doctor Franceschi relata su penosa aventura y su trágico desenlace	213
La figura de Roberto, el polizón	218
Algunos episodios de la historia del marinero Carbó	223
Llegada y marcha de los estudiantes madrileños	227
Cervantes. <i>Las Brujas</i> , de Luis Chamizo.	231
Por teléfono. Conferencia de tres minutos o una fiesta a la poesía andaluza	235
Prosa a Fernando Villalón.	237
Una conversación con Amalia Molina	239
Charla con Enrique Pérez Comendador	243
Misiones de Arquitectura	245
Interviús de fantasía. Mi compañero el mosquito	249
Interviús de fantasía. El sindicato de los difuntos.	253
Una excursión a Cádiz.	259
Prosa a <i>Pamplinas</i>	264
Interviús de fantasía. Breve conversación con un estómago	266
Interviús de fantasía. Un emigrado de Jauja	272

Hace cincuenta años se instaló en Fregenal de la Sierra la línea telefónica más larga del mundo.	276
Andalucía	281
FINTAS Y TEOREMAS	283
Ruido	285
Apuntes.	289
Tragedia en ajedrez	292
Epílogo	294
Intersecciones.	297
Apóstrofe	298
Prefacio.	301
El muerto interino	302
La unión deshace la fuerza	305
Pasividad e impasibilidad	307
A vueltas con un círculo vicioso	310
(Crítica)	313
Elogio de los peores.	316
El «kameló» y la sinceridad en la nueva literatura . . .	318
Los dramas epidémicos	320
El dominó.	321
El acordeón	322
Higiene: Ética: Estética, I	323
Higiene: Ética: Estética, III	325
Ideas sobre los representantes.	327
Certeza de lo tardío	329
LECTURAS	333
<i>Narciso</i> : Teatro. Por Max Aub	335
Arcos de la frontera: pintoresco, monumental y artístico.	336

Azorín: <i>Blanco en azul</i>	337
Jorge Plejanov: <i>El arte y la vida social</i>	338
Eleuterio Abad: <i>Un viaje a Norteamérica</i>	340
J. Romero y Murube: <i>Sombra apasionada</i>	341
<i>¡Nunca jamás guerra!</i>	343
S. [Salvador] Cánovas Cervantes: <i>Pugna entre dos poderes.</i> <i>Soberanía nacional y monarquía absoluta</i>	344
Stendhal: <i>La vida de Enrique Brulard</i>	345
Carlos VII, duque de Madrid	346
Agustín Espinosa: <i>Lancelot 28°-7°</i>	349
Pierre Mac Orlan: <i>A Bordo de la Estrella Matutina</i>	350
Lope de Vega: <i>El villano en su rincón</i>	352
Almeida Garret: <i>Fray Luis de Sousa</i>	353
Mirthys: <i>La verdadera ciencia de la dicha</i>	353
Erio W. Curtis: <i>Guía sexual del matrimonio</i>	354
Joaquín Belda: <i>Se ha perdido una cabeza</i>	354
César M. Arconada: <i>Vida de Greta Garbo</i>	355
N. Braunshausen: <i>Introducción a la psicología</i> <i>experimental</i>	356
Antonio Botín Polanco: <i>Él, ella y ellos</i>	357
Edwin Elrich Dwinger: <i>Lejos de las alambradas</i>	359
Francisco Largo Caballero: <i>Presente y futuro</i> <i>de la U. G. T de España.</i>	360
José Andrés Vázquez: <i>Vida de arias montano</i>	361
Franz Brentano: <i>Aristóteles</i>	362
Notas a «Azorín»	363
Dalmacio Iglesias: <i>La carestía de la vida:</i> <i>sus causas y sus remedios.</i>	366
Un delicado poeta	367
Unos antiguos poetas modernos de Andalucía. Emilio García Gómez: <i>Poemas arabigo-andaluces</i>	369

Paul Morand: <i>Nueva York</i>	372
Gabriel D'Annunzio: Teatro completo	373
F. Hernández Mir: <i>La Dictadura</i> <i>en Marruecos</i> (al margen de una farsa)	374
Notas sobre un libro de Benjamín Jarnes	375
Notas sobre un libro de Benjamín Jarnes, II	377
Notas sobre un libro de Benjamín Jarnes, III	379
Una novela del bandolerismo	381
Carlos Fernández Cuenca. <i>Panorama del cinema en Rusia</i> . C.I.A.P. Madrid	383
Carlos Fernández Cuenca. <i>Historia anecdótica del cinema</i> . C.I.A.P. Madrid.	384

APÉNDICE

CUADERNO DE POEMAS	385
------------------------------	-----

ESTAMPAS DE SEVILLA



DOS TEMAS DE SEVILLA

Sevilla, de tan preclaro abolengo literario, no suena ahora mucho en el concierto de las letras españolas. No hay podas en su fecundo árbol genealógico, sino frutos en promesa de sazón y flores en esperanza de frutos. Mas el huerto recoleto donde el árbol crece lozano tiene tapias que le hurtan el horizonte: una pared alta de pabellones y palacios que cercan y sumen toda otra gallardía. La actividad literaria de la ciudad apenas si traspasa, con una mirada en comba, el valladar que la Exposición Iberoamericana le opondrá. El tema del futuro Certamen, por más sensacional, absorbe este otro; y así, los periódicos sevillanos, gratamente ocupados en tocar los clarines y el bombo de la Exposición, no tienen tiempo para las menudas sinfonías literarias, ni hueco donde montar el amplificador que haga más sonada —más sonora, no— la emisión que desde la antena de la Giralda lanzan las revistas: *Mediodía* en primer término, puramente literaria, «muecín» de la nueva literatura. Y *Oromana* y *Los Españoles*, más en formato de revistas gráficas y de información, aunque concediendo a las letras suficientes planas.

Sin duda la organización de páginas especiales de Literatura y Arte —como ésta del *Heraldo de Madrid*, por ejemplo— en los periódicos sevillanos serviría para una excelente retransmisión de las ondas literarias, que apenas trascienden a los receptores del lector corriente —el lector que quiere la literatura a domicilio—, sofocadas por las interferencias de otros temas, cuando no atravesada por los atmosféricos del ambiente que enturbien, con carraspeo exasperado, de agrios comentarios, la limpia vibración de los grupos que ensayan modulaciones y trabajan tenazmente por una renovación de las letras sevillanas.

Pero, ciertamente, ahora no es la ocasión; el cuarteto periodístico —*La Unión*, *El Liberal*, *El Correo de Andalucía*, *El Noticiero Sevillano*— está muy bien ocupado en tocar aires nacionales y serenatas galantes como conviene al mejor éxito del Certamen iberoamericano de que son ediles y juglares. Luego será la

hora de preocuparse de las cuestiones literarias; ahora es la de ensalzar a Sevilla todo lo cumplidamente que se pueda.

Y los cuatro a la puerta de la ciudad claman a los cuatro horizontes por que su voz llegue en un «raid» de altura hasta el Nuevo Continente:

«¡Pasen, señores, pasen! ¡Pasen a ver la más maravillosa maravilla!»

Y, mientras, Sevilla —Sevilla, tan fenómeno de feria, tan maravillosa— sonríe agradecida a los piropos de los *speakers* y se compone y engalana como una mocita —todo el parque de María Luisa en el pelo— para recibir a la familia que viene de las Américas donde se fuera hace algún tiempo, allá cuando los Austrias, a probar fortuna.

Sin duda, la familia rica vendrá con los brazos abiertos. A pesar de nuestro sobrinito «Martín Fierro», tan descariñado.

*

Hay un sitio en Sevilla donde es necesario entrar provistos de una de esas gafas con los cristales color de caramelo, utilísimas contra las miradas lúbricas de este sol exagerado y andaluz. Nos referimos al Palacio Árabe del parque, en el que hay una Exposición de pinturas permanente. Allí es el tirar de gafas y el ponerse las manos de visera para mirar los cuadros. Mejor dicho, para asomarse a las innumerables ventanas que acribillan los salones del Palacio Árabe. Porque cada cuadro es una ventana abierta al jardín que rodea al edificio; a un jardín, incendiado por el acreditado sol de Andalucía, por cuyas veredas pasean ojos negros, carbonizados en la luminaria que ha hecho ascuas los claveles más encarnados y las rosas. El jardín tiene una Giralda que parece jugar a las cuatro esquinas —guarda jurado del parque, polizonte de todas las ventanas—, que nos persigue desde los cuadros con la constancia de aquel ojo alucinante que vigilara las sendas de Caín. Luego, al salir del salón, se extrañará la inmovilidad de la torre cierta, que ahora parece —omnipresente— estar como Dios en todas partes.

Como la Exposición tiene, aparte de otras intenciones, una intención que pudiéramos llamar de economía artística —cuadros con vistas al parque y al turista—, hay cuadros buenos y malos; ventanas en donde el sol anda algo perlático y trozos de jardín adonde no llegó tan cuidadosa la diligencia

del jardinero. (A veces no es un jardín, sino una calle. Pero coronada siempre por el penacho municipal de la torre multiplicada.)

Hay cuadros buenos y malos. Sin duda, para los autores de los malos, expuso un escultor aquella implorante cabeza de Cristo que hay —¡palabra de honor!— en el salón, con un letrero que dice:

«¡Perdónalos, Dios mío, porque no saben lo que se hacen!»

Heraldo de Madrid, 8 de noviembre de 1927.

ESTA CIUDAD DESCONOCIDA

Escribir sobre Sevilla en *La Libertad*. He aquí qué nueva ocupación me ofrecen estas columnas. No es cosa fácil ésa. Pero acaso fuera aún más difícil el cumplimiento de este propósito si se trocaran el sujeto y el predicado de esta oración inicial: escribir sobre la libertad en Sevilla o escribir libremente sobre Sevilla.

El escritor que quiera realizar el difícil pasaje de la ciudad a las letras de molde tropezará con ciertos cotos y vedados, donde no podrá penetrar sin peligro de leso andalucismo.

Sevilla es una ciudad blindada por la literatura. Una dura cáscara la encubre y disimula. Y se bordea el riesgo de que, al cascar esta especie de nuez, se rompa, a la vez que la corteza barroca que la guarda, tras esa armadura tenaz e impertinente.

Sucesivas capas de maquillaje, escayolas literarias e hipóboles, disfrazan la ciudad, que surge reiteradamente —albayalde, colorines y piruetas—, como un *clown* dicharachero, en la pista propicia que redondea el circo de la pandereta.

Y lo peor es que una literatura para la exportación, forjando previos moldes, ha provocado huecos y hornacinas que, al cabo, por el horror al vacío o por una intención de aprovechamiento, han terminado por rellenarse, dando ocasión de realidad y certeza a lo que sólo fuera un tiempo ficción y pantomima literaria. Y ya, verdaderamente, por virtud del ejemplo y la insinuación, existe toda esa maraña andaluzoide que mintieron turbios escritores, puestos el pensamiento y los ojos en el texto de los billetes de banco. Parte de la ciudad, ante la iniciación y descuaje de la senda, tomó por el camino

floreado —si bien de percalina y papel de estaño—, que se le mostraba llano y pintoresco. Hoy existe, ciertamente, esa Andalucía del tópico, religiosa y flamenca, rara complicación del cuplé, la saeta y la agencia de turismo.

Acaso los sevillanos no quisieron desesperar del todo la ilusión de los que vienen a Sevilla cargados de prejuicios y ganas de juerga, afiliados los sentidos y el ánimo para garridos espectáculos. Y puesto que los fabricantes de panderetas y crónicas para el mercado les habían enseñado cómo se hacía una Sevilla que gustara a la gente, comenzaron a edificar una ciudad que no desmintiera a las litografías. Las academias de baile y los escritores se dedicaron, pues, a confeccionar bailarinas y dramas a la medida, y surgió el folklore neoclásico y la puñalada decorativa. Y no habrá posibilidad de otro encuentro. El que mira la ciudad a la ligera trae ya su programa preparado, y no permitirá otras interferencias que las que forzosamente se le crucen en esta especie de ciudad hecha al dictado.

La feria, la Semana Santa, la morena celosa, y la manzanilla, y las cruces de Mayo, y el «cante», y la pobre Giralda multiforme —vestida ahora de *soirée* para las noches iberoamericanas—; la Sevilla alegre..., todo este único tinglado se conoce.

¿Y cómo descubrir el revés de este bordado, la maquinaria y tramoya de esta representación teatral, pintoresca? ¿Y cómo hablar de la Sevilla nueva, de la que llena los cines y deja los toros por el fútbol, de la ciudad que trabaja a la sombra del aplaudido sol de Andalucía, de la que camina, sin perder lo mejor de su persona, hacia una universalidad futura?

Hay en Sevilla una minoría literaria pura en todo y un grupo socialista.

Hay una Sevilla que sigue al viejo Guadalquivir hasta el mar amplio, donde los ríos anegan sus nombres, su tradición y sus nacionalismos. Hay una Sevilla atormentada que no busca la alegría del vino sino en el vino —jocunda medicina—, una alegría perdida en cada amanecer.

El tradicionalismo de la ciudad y las piedras tienen un espíritu retroactivo. Esta sillería —concreta y virtual— milenaria, valla en parte la ciudad más católica y conservadora de España. El espíritu de conservación ha pasado de los monumentos y del arte a los capitales y las ideas políticas.

Y no sé por qué asociación de sentimientos se me ocurre pensar que hay una ciudad plebeya, aherrojada por una igno-

rancia ejemplar: la Sevilla del latifundio y de la Alameda de Hércules.

*

Sevilla, aun en sus presencias más significativas —la Semana Santa, por ejemplo—, fue tratada casi siempre como un fenómeno físico, se atendió más a lo superficial, vistoso y resonante. Y no cantaba la ciudad con su voz propia, sino con la conservada en discos y zarzuelas, con la reformada en cada eco, en cada reflexión lírica. Esta lírica —música en su primer significado— ha sido durante mucho tiempo una murga pertinaz y obsesionante. En este desconcierto a que se alude infinidad de escritores han tocado su pito y su trompeta.

Pero ya es oportunidad de que Sevilla sea tratada como fenómeno químico. Lo más honrado sería descenderla desde el poema al ensayo para conocer así la viva entraña y la contradictoria de estas reiteradas apariencias de la gentil ciudad. Y escribir sobre Sevilla sinceramente. Éste sería, sin duda, el más útil homenaje a esta gran ciudad, maltratada por las letras y los letreros y convertida por los altavoces de la Fama en una especie de sello internacional para quitar las penas.

La Libertad, 13 de noviembre de 1929.

LA ALAMEDA DE HÉRCULES

La Alameda de Hércules es una alameda sin álamos. En la Alameda hay sólo unos arbolitos modestos, sin la esbeltez y corpulencia de los álamos ausentes, con poca y mala sombra; con tan mala sombra, que son quitasoles en invierno, y en verano pantallas inútiles para impedir que se frían en la propia salsa de sudores los borrachos retrasados que duermen en los bancos o los «chavales» que se sanean y sueñan con un jersey de futbolista o con un traje de luces.

El paseo es rectangular y tiene tres orlas: una gris, de quioscos y aguaduchos; otra verde —los árboles entecos—, y otra negra y charolada, los coches de alquiler.

Al frente de la Alameda, en la cimera de dos viejas columnas, unos señores robustos —«los hércules»: Hércules y Julio